

La otra crisis

Las contradicciones al interior de la clase dominante en la Argentina durante la crisis hiperinflacionaria de 1989-1990*

*Eduardo Nicolás Gálvez***

En este artículo el autor presenta la siguiente hipótesis: la violenta forma asumida por la crisis de 1989-1990 en la Argentina (proceso hiperinflacionario, declaración del estado de sitio, entrega anticipada del gobierno y crisis social) obedece a una aguda disputa entre fracciones de la clase dominante (con lo cual, para evitar confusiones, no queremos decir que la existencia misma de la crisis sea el resultado de estas disputas). Esta crisis tiene como resultado un cambio decisivo en las relaciones de fuerza al interior de esta clase y, consecuentemente, el establecimiento de un nuevo modelo de acumulación (pasaje definitivo del modelo acumulación por sustitución de importaciones al mundializado con predominio de la valorización financiera). El artículo precisa empíricamente cómo se manifestaron estas disputas y cómo se instrumentaron desde el gobierno los nuevos mecanismos económicos que dieron lugar al nuevo modelo. La investigación ofrece una reconstrucción minuciosa de estos acontecimientos sobre la base de un amplio trabajo empírico con entrevistas a altos funcionarios del gobierno (Juan Vital Sourrouille y Adolfo Canitrot; ministro y viceministro de Economía respectivamente), análisis de informes de una reconocida consultora económico-financiera (*Carta Económica* del Estudio Miguel Broda y Asoc.) y de la prensa escrita (*Clarín* y *Página 12*). En la introducción se agrega una comparación con las formas similares asumidas por la crisis argentina de 2001.

* Este artículo es el resultado de una investigación más extensa llevada a cabo en el marco del programa de estudios doctorales de la EHES (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) de París. Quisiera agradecer particularmente por su ayuda y sus observaciones, y aún más por su generosidad, a Luciana Andreone, Juan Carlos Garavaglia (mi director de estudios), Luisa Iñigo, Miguel Khavisse y Martín Schorr. Asimismo quisiera manifestar mi agradecimiento a la Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación de la República Argentina y a la Embajada de Francia en Buenos Aires, quienes a través del programa de becas Saint-Exupéry, me permitieron llevar a cabo la investigación mencionada.

** Lic. en Sociología (UBA). Maestría en Investigaciones comparadas sobre el desarrollo (EHES, París, Francia). E-mail: galvedu@yahoo.com

Introducción: Las formas asumidas por las crisis

Las crisis ocurridas en la Argentina en 1989-1990 y en 2001-2002, se inscriben en el marco de las crisis producidas en nivel mundial por la propagación del modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera¹. No obstante, aquellas ocurridas en la Argentina han asumido formas muy particulares. Cuando nos referimos a las formas, no nos referimos a detalles o aspectos menores; muy por lo contrario, queremos destacar la importancia del hecho de que estas crisis han asumido en pri-

mer lugar, formas similares de manifestarse y, en segundo, formas particularmente violentas en varios niveles. Veamos:

En la economía, en ambas crisis se registró un alza descomunal en la cotización del dólar que luego fue seguida de aumentos igualmente exorbitantes en los precios. En la de 1989-1990, esto condujo a la hiperinflación; en la de 2001-2002, solamente se registró alta inflación², como consecuencia (entre otras cosas) de las restricciones en el retiro de los depósitos bancarios.

En el nivel político, en ambas crisis se produjo la entrega anticipada del

¹ Chesnais utiliza el concepto "régime d'accumulation mondialisé à dominante financier" para caracterizar el actual modelo de acumulación capitalista; "modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera" es la mejor traducción castellana que hemos encontrado. Según este autor: "La détermination la plus centrale du nouveau régime d'accumulation, celle qui lui donne ses traits les plus originaux, tient à la reconstitution d'un capital financier hautement concentré, ainsi qu'à la liberté que les Etats lui ont rendue de se déployer internationalement à sa guise. Du moment que les groupe industriels sont eux-mêmes des groupes financiers (à dominante industrielle), ils ne sont pas extérieurs à ces processus". (p. 290). Chesnais agrega que: "En el caso de los grupos industriales, de aquí en más hace falta desterrar la idea de que existiría una separación absoluta entre las operaciones ligadas directa o indirectamente a la valorización del capital en la producción, de una parte, y, de otra parte, las operaciones dirigidas hacia la obtención de beneficios puramente financieros [...] Los mismos están en trance de devenir organizaciones cuyos intereses se identifican cada vez más con aquellos de las instituciones estrictamente financieras [...] por la naturaleza financiera y rentística de una parte de sus ganancias". (p. 240). La traducción es nuestra. Consultar también pp. 18, 22, 35, 49, 51, 102, 240-241, 247, 249-250, 252, 255-256, 289-294, 296 en F. Chesnais, *La mondialisation du capital*, París, Syros, 1998. En cuanto a la versión argentina del nuevo modelo de acumulación, Eduardo Basualdo escribe: "Se trata del predominio que ejerce la valorización financiera como eje ordenador de las relaciones económica.[...] La misma no alude únicamente a la importancia que adquiere el sector financiero en la asignación del excedente sino a un proceso más abarcativo que revoluciona el comportamiento microeconómico de las grandes firmas y consiste en la inusitada importancia que adquiere en ellas la colocación de excedente en una amplia gama de activos financieros (títulos, bonos, depósitos, etc.) tanto en el mercado interno como en el internacional. Este proceso que irrumpe y es predominante en la economía argentina desde fines de la década de los años '70, se expande debido a que la tasa de interés interna, y la diferencia marcadamente positiva de la misma con respecto a la tasa de interés internacional, supera la rentabilidad de las diversas actividades económicas, y a que el acelerado crecimiento del endeudamiento externo opera como una masa de excedente valorizable en el mercado interno.[...] Una de las manifestaciones de la valorización financiera consiste en la notable importancia relativa que adquieren los activos financieros respecto de los activos físicos en las grandes firmas." E. Basualdo, *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Bernal, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, pp. 12-13.

² Ambos fenómenos acompañados de la redistribución violenta y precipitada en contra de los asalariados que los fenómenos de alta inflación producen.

gobierno. En los dos casos, se trató de gobiernos constitucionales, que entregaron el mando prematuramente a gobiernos del mismo tipo, sin que mediase ninguna intervención militar, como fue habitual en la Argentina a lo largo del siglo XX hasta 1976. También en ambas, se pasó de un gobierno dirigido por la Unión Cívica Radical a otro dirigido por el Partido Justicialista. En la primera, del gobierno de Raúl Alfonsín al de Carlos Menem; en la segunda, del de Fernando de la Rúa al de (luego de pocas semanas) Eduardo Duhalde. Además, en las dos crisis, ante la incapacidad de mantener la gobernabilidad de la población, se decretó el estado de sitio.

En el nivel social, en ambas oportunidades se produjeron saqueos generalizados a supermercados y violentas represiones policiales³. Sin embargo, mientras que en la crisis de 1989-1990 la intervención de la población fue “negativa” (o, podríamos decir, agónica) puesto que se limitó a los saqueos, en la que se inicia en 2001, la población interviene de manera “positiva”, llevando a cabo manifestaciones contra los bancos (identificados como protagonistas de la debacle económica) y frente a la casa de gobierno (a pesar de la vigencia del estado de sitio) para exigir la renuncia del ministro de Economía (Domingo Cavallo) y del presidente (Fernando de la Rúa). Además, en estas manifestaciones, la población cuestionaba de manera ambigua, pero en ningún caso inclinada hacia el autoritarismo, la legitimidad del sistema político de representación, a través del uso de la consigna popular “que se vayan todos”.

En definitiva, estas crisis que comienzan como económicas, desbor-

dan este nivel y se transforman en crisis generales.

Precedencia y contemporaneidad de los conflictos al interior de la clase dominante.

Estas crisis que hemos brevemente presentado fueron precedidas por una intensificación de los conflictos entre las diferentes fracciones de la clase dominante. Estos enfrentamientos, que continuaron durante el desarrollo de la crisis, estuvieron relacionados con las medidas económicas contradictorias entre sí que estas diferentes fracciones pretendieron que el Estado instrumentase. Evidentemente, estas medidas podían favorecer o desfavorecer la apropiación del excedente según se tratase de unas fracciones o de otras, y de allí derivaban los conflictos que en torno de su instrumentación se generaron.

En el presente artículo nos concentraremos sobre la crisis ocurrida en 1989-1990, puesto que fue nuestro objeto de investigación durante nuestra tesis de maestría y por lo tanto contamos con registros empíricos para sostener nuestras conclusiones (actualmente llevamos adelante un estudio comparativo sobre las crisis en la Argentina desde principios del siglo XX).

La crisis hiperinflacionaria de 1989-1990

Entendemos que los fenómenos hiperinflacionarios de 1989-1990 fueron la forma de manifestación de los con-

³ La suma de estos acontecimientos produjo durante la primera crisis, 16 muertos (todos entre mayo y julio de 1989); durante la segunda, 33 muertos (todos, los días 19 y 20 de diciembre).

flictos existentes al interior de la clase dominante, durante el pasaje definitivo de un modelo de acumulación sustitucionista a un modelo mundializado. Es decir que, si bien la crisis económica misma no es el resultado de estos conflictos, la magnitud por ella alcanzada, esto es, su forma hiperinflacionaria, sí es la consecuencia del carácter agudo de las confrontaciones interburguesas existentes. En definitiva, el pasaje de un modelo de acumulación a otro suponía el desplazamiento de determinadas fracciones de la burguesía de una posición de dominantes a una posición de subordinadas en relación con el resto de las fracciones de la gran burguesía (incluso algunos integrantes de la clase dominante corrían el riesgo de desaparecer en tanto tales).

Transición de un modelo a otro

Durante el periodo en que tienen lugar los procesos hiperinflacionarios que ocurren en la Argentina entre 1989 y 1990 se instrumentan las medidas fundamentales para el funcionamiento de un modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera. Para hacer posible el funcionamiento de este modelo, durante este mismo lapso se eli-

minan los mecanismos de acumulación "residuales" correspondientes al modelo de acumulación por sustitución de importaciones. Desde 1977, a partir de la reforma financiera iniciada por Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía y hasta 1989, si bien existían mecanismos de acumulación mundializados, no habían constituido aún un modelo de acumulación. Entre 1976 y 1989 conviven ambos tipos de mecanismos, aun cuando fuesen los mecanismos mundializados los que se extendían de más en más en detrimento de los sustitucionistas.

Las fracciones protagonistas. Las alianzas

Las fracciones de clase que tuvieron protagonismo en las luchas económicas y políticas que recorren los procesos hiperinflacionarios, y que dieron como resultado la instauración del modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera, fueron las correspondientes a la gran burguesía. En torno de estas luchas se constituyen dos alianzas entre estas fracciones. La primera, la alianza "mundializadora", incluye los bancos acreedores externos, la mayor parte de las empresas transnacionales⁴, los grupos económicos menos

⁴ Según nuestros registros, la mayor parte de las empresas transnacionales mantuvieron posiciones mundializadoras. Por ejemplo, según una referencia hecha en el diario *Clarín* sobre Gilberto Montagna, quien fue uno de los principales voceros de las fracciones mundializadoras de los grupos económicos locales, vicepresidente de la U.I.A. (Unión Industrial Argentina), propietario y director de Terrabusi (una importante empresa de la alimentación) y miembro de la C.O.P.A.L. (Coordinadora de la Industria Productora de Alimentos): "Su voz se escucha con fuerza entre un grupo de empresas transnacionales, encolumnadas hoy en Acción para la Iniciativa privada (AIP), *Clarín*, "Panorama empresario", 29/7/1988. Esta última organización patronal, que Montagna presidió, buscaba "crear un polo de opinión en la sociedad a favor de una liberalización [...] de la economía - es decir privatizaciones, desregularizaciones, desmonopolización, reducción considerable del papel del Estado-" P. Ostiguy, *Los capitanes de la industria*. Buenos Aires, Legasa, 1990, p.144. Entre los miembros de la organización, se encuentran transnacionales tales como Cargill, Nestlé, Citibank e I.B.M. Otro organismo patronal destacado defensor de las medidas mundializadoras

dependientes de los mecanismos de acumulación por sustitución de importaciones y la gran burguesía agropecuaria. La segunda, la alianza “sustitucionista”, está compuesta por los grupos económicos que combinan mecanismos típicos del modelo sustitucionista y mecanismos típicos de un modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera, los grupos económicos en extremo dependientes de los mecanismos correspondientes al modelo sustitutivo⁵ y por una minoría de empresas transnacionales. La asignación del calificativo “sustitucionista” a esta alianza no está relacionada necesariamente con la existencia de un programa coherente y extenso de carácter sustitucionista sostenible en el largo plazo; el mismo se justifica por el simple hecho de que estos sectores defendieron la continuación de los mecanismos de acumulación económica típicos de este modelo⁶.

Estas distintas fracciones en el transcurso de las luchas que ocurren durante el periodo 1988 - 1990 movilizan sus recursos de poder, especialmente sus recursos económicos de poder, con el fin de que el Estado instrumen-

te las medidas económicas que cada una demanda. Así, las fracciones de la alianza “mundializadora” movilizan sus recursos de poder a fin de obtener del Estado la convalidación de las medidas de carácter “mundializador” que demandan y lo mismo hacen las fracciones sustitucionistas en favor de la convalidación de medidas “sustitucionistas”. Sin embargo, las relaciones de poder no son igualitarias, la tendencia del proceso favorece ampliamente la alianza “mundializadora”. Por lo tanto, a lo largo del proceso estudiado, la mayor parte de las medidas económicas convalidadas por el Estado son “mundializadoras”. En este sentido podemos decir que la alianza mundializadora conforma el bloque dominante de la clase dominante, en tanto la alianza sustitucionista constituye el bloque subordinado.

Los distintos mecanismos de acumulación

Presentemos brevemente los mecanismos de acumulación preexistentes a la crisis hiperinflacionaria.

Entre los mecanismos de acumulación típicamente sustitucionistas se

zadoras durante el período estudiado fue la C.A.C. (Cámara Argentina de Comercio) cuyo presidente Carlos de la Vega, era director de la multinacional, farmacéutica alemana CIBA-GEIGY; mientras que su vicepresidente Víctor Savanti, era presidente de I.B.M.

⁵ De modo que los principales grupos económicos locales quedan divididos en tres tendencias muy similares a las descritas por P. Ostiguy para los años '80 en *Los capitanes de la industria*, op. cit. Este autor ubica de la siguiente manera a los principales grupos económicos locales (y a algunas transnacionales) a partir de un cruce entre la localización de sus inversiones y sus opiniones ideológico-políticas: TENDENCIA 1 (la equivalente de la fracción sustitucionista): MAS-SUH, BAGÓ, PESCARMONA; (ENTRE 1 Y 2): LEDESMA, TECHINT (transnacional), KUHL (transnacional SAAB-SCANIA), MADANES, PÉREZ COMPANC (Vicente, Oscar), LOMA NEGRA.; TENDENCIA 2 (la equivalente de la fracción mixta): MACRI (FIAT), BRIDAS, PÉREZ COMPANC (Orsi, Vittorio), BAGLEY.; TENDENCIA 3 (la equivalente de la fracción mundializadora): BUNGE & BORN, ALPARGATAS, ASTRA, ARCOR, ZORROAQUIN, ACINDAR.

⁶ No haremos muchas precisiones sobre los posicionamientos asumidos por los bancos locales por que no hemos encontrado registros empíricos que nos permitiesen seguir la trayectoria de sus posiciones a lo largo de la crisis. En cambio hemos encontrado posiciones claras de estos mismos bancos en un momento muy determinado del proceso estudiado. Haremos referencia a ellos más adelante.

encuentran los diferentes subsidios a las grandes empresas tales como los correspondientes a la Ley de Promoción Industrial y a la Ley de Comercio Nacional, los contratos sobrevaluados con el Estado, etc. Entre los mecanismos típicamente “mundializadores” encontramos la acumulación de renta financiera a través de los préstamos al Estado, la colocación de excedente en dólares en el exterior, la conversión de dólares en moneda local durante la existencia de altas tasas de interés o el desarrollo cada vez más extendido de las exportaciones en detrimento de las colocaciones en el mercado interno.

Los mecanismos de acumulación sustitucionistas existentes entraban en franca contradicción con las pretensiones de la alianza “mundializadora” de extender los mecanismos de acumulación de carácter mundializador. Este es el eje principal del conflicto que recorre todo el proceso.

La oposición entre mecanismos de acumulación

A mediados de 1988, especialmente a partir del plan económico denominado “Primavera”, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, las contradicciones existentes al interior de la clase domi-

nante entre las fracciones mundializadoras y las sustitucionistas comienzan a manifestarse con intensidad. Ambos sectores pugnan por forzar al gobierno a instrumentar medidas económicas incompatibles entre sí⁷.

Desde abril de 1988 el gobierno argentino había suspendido de hecho el pago de los intereses de la deuda externa. Según las posiciones asumidas por el bloque mundializador, esta suspensión era el resultado del desequilibrio fiscal existente, el cual era, a su vez, producto de los subsidios que recibían, a través de los mecanismos de acumulación sustitucionistas, los integrantes de esa alianza⁸. De hecho, entre 1981 y 1989 los acreedores externos obtuvieron en concepto del pago de los intereses de la deuda externa un equivalente al 4,3 % del PIB global de la Argentina de ese período, en tanto que los grupos económicos locales y algunas empresas transnacionales el equivalente al 9,7%, a través de la Promoción Industrial, los subsidios al capital financiero, la prefiancación de importaciones y exportaciones y la absorción por parte del Estado de la deuda externa privada⁹.

De un lado, la alianza mundializadora exigía eliminar los diferentes subsidios a los grupos económicos locales, privatizar las empresas del Estado y

⁷ Veamos lo que se registra en una de las fuentes sobre las presiones enfrentadas que recibía el gobierno de Raúl Alfonsín: “Detrás de cada presión, se asientan intereses tan consistentes y dinámicos como los que responden a una negociación fluida con la banca acreedora o los que se ubican en los despachos de los más grandes y poderosos grupos locales, en donde se asegura que cuanto más dinero se desvíe para cumplir con los acuerdos realizados por la deuda externa, menos recursos ingresarán en las arcas de esas empresas, en su mayoría, proveedoras del Estado.” *Carta Económica*, “Contexto político”, julio 1988, p. 4.

⁸ Aunque también los grupos económicos integrantes de la alianza mundializadora y, en menor medida, las empresas transnacionales de esta misma alianza se beneficiaran de estos diferentes mecanismos. Al respecto, ver la enumeración de los beneficiarios de estos mecanismos de acumulación en la lista de las páginas 153 y 154 en M. Acevedo, E. Basualdo, M. Khavisse, *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973 - 1987)*, Buenos Aires, Editora 12 y Pensamiento Jurídico, 1990.

⁹ D. Azpiazu, E. Basualdo, *Cara y Contracara de los grupos económicos. Estado y promoción Industrial en la Argentina*, Buenos Aires, Cántaro Editores, 1990, p. 184. Ver también D. Azpiazu,

ampliar la apertura externa¹⁰. Del otro, la alianza sustitucionista pugnaba por sostener los diferentes subsidios de las que era beneficiaria, para lo cual necesitaba de la redistribución realizada por el Estado a su favor, ya fuera a través de subsidios más directos, exenciones impositivas, protecciones arancelarias o a través de las compras que las empresas del Estado realizaban a sus empresas¹¹. Esto no quiere decir que no hubiese una opinión favorable a las privatizaciones al interior de la alianza sustitucionista; en todo caso, los posicionamientos a favor de las privatizaciones eran más erráticos que al interior de la alianza contrincante.

Razones de la virulencia de los enfrentamientos y de su manifestación hiperinflacionaria

Durante todo el periodo estudiado existe un lucha directa e intensa por la apropiación del excedente, pero la virulencia de los enfrentamientos, su expresión violenta como fenómeno hiperinflacionario, se debe a que estas disputas no son disputas coyunturales, en tanto y en cuanto el saldo de estas confrontaciones provocará que

los mecanismos mundializados se organicen en modelo (de acumulación) desplazando definitivamente los mecanismos sustitucionistas residuales. De este modo, la virulencia de los enfrentamientos está relacionada con el bloqueo cada vez más acentuado de la capacidad de las fracciones sustitucionistas de convalidar a través del Estado las medidas económicas que les permitían reproducir los mecanismos de acumulación de los que se beneficiaban. La alianza sustitucionista pierde progresivamente esta capacidad de convalidación; las medidas económicas a su favor que logra convalidar son cada vez más parciales y coyunturales¹², mientras que, en contrapartida, las medidas de carácter mundializador sedimentan una tras otra, hasta alcanzar una coherencia general y el rango de modelo.

En definitiva entre julio de 1988 y principios de 1990 se produce la inversión de las relaciones de poder al interior de la clase dominante en favor de las fracciones mundializadoras. El sentido general de esta inversión está marcado por el predominio de los acreedores externos (la fracción conductora de la alianza mundializadora) en su capacidad de validar sus pre-

E. Basualdo, M. Abeles (y otros) El proceso de privatización en Argentina. *La renegociación con las empresas privatizadas*, Argentina, La Página, 2002, p. 18.

¹⁰ El Plan Primavera implicó la modificación de las tarifas aduaneras para 3.000 productos. Cf O. Martínez, "El escenario: febrero - julio de 1989. Terrorismo económico y desestabilización política", El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem, Varios autores, Buenos Aires, Letra Buena, 1991.p. 20.

¹¹ "La UIA [...] emitió una declaración oponiéndose a las cláusulas dentro del paquete impositivo que cercenan o limitan seriamente las franquicias ya concedidas y los derechos adquiridos en el régimen de promoción industrial." *Clarín*, "Panorama empresario", 23/12/1988.

¹² Entre estas medidas encontramos los aumentos regulares de precios convalidados por el Estado a través del comité de seguimiento de precios: "En realidad a todos [los empresarios] les interesó otra novedad: no hacer retroactivo el congelamiento [de precios, con lo que el gobierno convalidó las fabulosas remarcaciones de las últimas jornadas." *Clarín*, "Panorama empresario", 5/8/1988; "Para el sector más concentrado de la economía, las cosas no van tan mal. Con el último colchón de precios formado llegarán bien posicionados a fines de setiembre." *Página 12*, "Panorama económico", 13/8/1988; "La lectura del acuerdo [de precios] es simple: les permitió embolsar a los empresarios un alto margen para negociar ajustes futuros." *Clarín*, "Panorama empresario", 14/10/1988.

tensiones a través de las medidas económicas que implementa el Estado. Así, los conflictos que recorren el período que hemos estudiado giran en torno de la instauración de las medidas de carácter mundializador a través de las cuales los acreedores externos pretenden garantizar el pago de los intereses de la deuda externa. La validación de las medidas económicas pretendidas por la alianza mundializadora es gradual. Presentemos un esquema de este proceso:

Gobierno de Raúl Alfonsín

- 1) Se intenta limitar la expansión del déficit fiscal (a través de la eliminación de subsidios) al cual están ligados estructuralmente los mecanismos de acumulación sustitucionistas¹³.
- 2) Al mismo tiempo, se estimula la obtención de saldos exportables (para lo cual se amplía la apertura externa¹⁴), con el objetivo de obtener divisas para pagar la deuda externa. Esto saldos son producidos por los grupos económicos locales y las empresas transnacionales ligadas con la exportación, y por los grandes productores agropecuarios. Sin embargo, estas fracciones, aunque la última con menor suerte, bloquean la transferencia de este excedente hacia

el pago de los intereses atrasados de la deuda externa¹⁵.

Gobierno de Carlos Menem

- 3) La expansión del déficit fiscal es limitada dado que el Estado deja de sostener a los bancos públicos por intermedio de los cuales algunos grupos económicos locales recibían subsidios.
- 4) A esto se agrega la eliminación del déficit cuasifiscal a través de la reprogramación de los pagos de los intereses de la deuda interna.
- 5) Se garantiza el pago de los intereses de la deuda externa a través de la privatización de las empresas estatales con capitalización de bonos de la deuda externa. Esto último desplaza el conflicto por la apropiación del excedente de las disputas entre las fracciones de la clase dominante hacia una apropiación brutal en contra de la clase trabajadora.

Los recursos económicos de poder

Así como durante las crisis económicas correspondientes al perimido modelo de acumulación por sustitución de importaciones, las fracciones de la burguesía recurrían preferentemente a sus recursos militares de poder, es

¹³ Con la aprobación, por ejemplo, de una nueva ley de Promoción Industrial (23.614) en septiembre de 1988.

¹⁴ Aunque los grupos económicos locales lograron que la reducción de los distintos mecanismos que los protegían de la competencia externa fuera menor para su sector: "Hoy habrá sorpresas cuando se conozcan los reales términos de la apertura económica: solo los grandes *holdings* fabriles con fuerte presión sobre el gobierno saldrán sin rasguño alguno [...] Se avanzó en una apertura presionada desde el exterior, pero salió como efecto de los reclamos internos un verdadero híbrido [...] Los remiendos están en la gama de los productos con fuerte poder de *lobby*, confesaba en la intimidad Adolfo Canitrot [...] El ministro se comprometió a buscar un mecanismo para conformar a los sectores más belicosos por la apertura [...] En especial, Sourrouille considera que el Gobierno debe acordar una menor rebaja arancelaria en las industrias siderúrgica y papelera" *Clarín*, "Panorama empresario", 21/10/1988.

¹⁵ "Canitrot otorgará un mejor arancel a algunas empresas líderes y equilibrará la protección de pocos sectores." *Clarín*, "Panorama empresario", 28/10/1988.

decir, a los golpes de Estado que imponían profundas devaluaciones y una redistribución de los ingresos en contra de la población asalariada (y contra la alianza sustitucionista), durante las crisis del modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera, estas fracciones movilizan preferentemente sus recursos económicos de poder. La movilización de estos recursos se manifestó, durante el periodo estudiado, en las tensiones en torno de la cotización del dólar y en los aumentos de precios consiguientes hasta devenir proceso hiperinflacionario. En todo caso, el golpe militar era el recurso de poder del que hacían uso las fracciones de la burguesía durante la vigencia del modelo de acumulación por sustitución de importaciones; mientras que, a partir del modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera, estas fracciones recurren a la movilización de sus recursos económicos de poder¹⁶ (durante la crisis que estudiamos se dio a llamar popularmente a este fenómeno "golpe de mercado"). La razón fundamental de este cambio, se debe al hecho de que a partir de 1976 la burguesía alcanza un mayor control sobre los principales mecanismos de funcionamiento de la economía como consecuencia de la concentración y la

centralización económicas que durante la misma se produjo¹⁷.

Esquemáticamente los principales recursos económicos de poder moviliados por las fracciones protagonistas de los enfrentamientos correspondientes al periodo 1988 - 1990 han sido:

Acreedores externos: limitación del crédito exterior, exigencia de pago de los intereses de la deuda externa, tensiones en torno de la cotización del dólar.

Grupos económicos mundializados: tensiones en torno de la cotización del dólar, abstención de la liquidación de divisas en el mercado interno, subfacturación de exportaciones, aumentos de precios.

Grupos económicos mixtos: tensiones en torno de la cotización del dólar, abstención de la liquidación de divisas en el mercado interno, subfacturación de exportaciones, aumentos de precios, desaprovisionamiento del mercado interno.

Grupos económicos sustitucionistas: aumentos de precios, desaprovisionamiento del mercado interno.

Empresas transnacionales: tensiones en torno de la cotización del dólar, subfacturación de exportaciones, aumentos de precios.

Gran burguesía agropecuaria: ten-

¹⁶ En el balance general, entre 1988 y 1990 el saldo favorable del balance comercial fue de 17.300 millones de dólares, mientras que los pagos correspondientes a la deuda externa representaron tan sólo 400 millones de dólares. Cf. C. Lozano, R. Feletti, op. cit., p. 123. En este caso particular, los grupos económicos locales lograron además validar un desdoblamiento del tipo de cambio, es decir uno para las exportaciones agrícola - ganaderas y otro para las industriales. Esto no quiere decir de ninguna manera que la clase dominante argentina haya descartado definitivamente el recurso al poder militar. En este sentido es importante tener en consideración una afirmación de P. Anderson: "Hay un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales. Este equivalente es la hiperinflación." *El Rodaballo*, Año 2, Nº 3, Buenos Aires, 1994.

¹⁷ Cf. D. Azpiazu, E. Basualdo, M. Khavisse, *El nuevo poder económico. en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1988.

siones en torno de la cotización del dólar, abstención de la liquidación de divisas en el mercado interno, subfacturación de exportaciones, aumentos de precios, desaprovisionamiento del mercado interno.

Desde este punto de vista, aquello que la mayoría de los economistas identifican como los mecanismos típicos de una crisis económica en la Argentina (aumento de la cotización del dólar, devaluación, hiperinflación), no resulta de las oscilaciones neutras de los indicadores tradicionales de la ciencia económica. Muy por lo contrario, estas oscilaciones son consecuencia de la movilización de los recursos económicos de poder efectuada por cada una de las fracciones enfrentadas, en función de la apropiación del excedente con o sin la validación del Estado.

La desaparición del consenso y el golpe de mercado

Los alineamientos de las distintas fracciones de la burguesía precedentes al proceso estudiado fueron diferentes. En principio, porque mantenían posicionamientos diferentes en torno de las políticas económicas que pretendían que el Estado implementara y validara. Hasta la aplicación del plan Primavera en agosto de 1988, todas las fracciones de los grupos económicos locales formaban parte de la alianza dominante. Dentro de ésta aparecen también los acreedores externos y todas las empresas transna-

cionales. Sin embargo, las fracciones que conducían esta alianza se encuentran entre los grupos económicos locales, a los cuales se agregan algunas transnacionales. El consenso existente entre las fracciones componentes de esta alianza toleraba la coexistencia de mecanismos de acumulación mundializados y mecanismos sustitucionistas. Por lo contrario, la gran burguesía agropecuaria se encontraba fuera de esta alianza y en posición de subordinación respecto de ella. Pero, a partir de abril de 1988, cuando el Estado argentino suspende el pago de los intereses de la deuda externa, comienza un proceso de reposicionamiento entre los acreedores externos. Éstos modifican sus posiciones en torno de las políticas económicas que pretenden que el Estado valide. Asumen posiciones en favor del reforzamiento y la extensión de los mecanismos de acumulación mundializados y de la eliminación definitiva de los mecanismos sustitucionistas¹⁸. Esta iniciativa de los acreedores externos desencadena una serie de reposicionamientos del resto de las fracciones y se materializa en la modificación de las alianzas. En principio, se producen graves convulsiones entre los grupos económicos locales. Las fracciones correspondientes a estos grupos que más habían desarrollado desde 1977 los mecanismos de acumulación mundializados se enfrentan con los grupos económicos más dependientes de los mecanismos sustitucionistas¹⁹.

Sin embargo, el poder económico

¹⁸ "Los acontecimientos del año 88 son muy duros, muy novedosos [...] y terminaron por generar una situación en la cual el particular punto de vista de los acreedores [externos], a título de una revancha integral de sus principios, lo pudieron establecer para esa altura a fines de año. No sólo lo pudieron establecer, sino que lo pudieron hacer por primera vez, nunca habían logrado hacerlo desde el año 83." [Entrevista realizada a Juan Vital Sourrouille, ministro de Economía del gobierno De Raúl Alfonsín, el 17-04-2002, en Buenos Aires].

que los grupos económicos mixtos y sustitucionistas y algunas empresas transnacionales habían desarrollado y consolidado durante la dictadura de 1976 - 1983 y conservado después durante la democracia, les permitió bloquear los primeros intentos mundializadores de los acreedores externos. Concretamente: moderaron tanto las rebajas en los subsidios de los que se beneficiaban, como la apertura externa que involucraba a su sector; ambas medidas exigidas por los acreedores externos. Estos primeros intentos, de corto plazo, apuntaban a la reconstitución de las reservas en divisas del Banco Central para retomar los pagos de la deuda externa. En consecuencia, la fracción de la burguesía que se vio expuesta a garantizar el excedente con el cual reducir el déficit fiscal y recomponer las reservas en divisas, fue la gran burguesía agropecuaria a través de las retenciones a las exportaciones de este sector. Esto fue favorecido por la renta agropecuaria extraordinaria producida ese año como consecuencia de una sequía en Estados Unidos y de una excelente cosecha en la Argentina²⁰. Esta fracción se encontraba en una posición incómoda y extraña, puesto que histórica e ideológicamente esta fracción es aliada de los acreedores externos. En fin, en condiciones normales, esta fracción es partidaria de la extensión de los mecanismos mun-

dializados, fundamentalmente de la eliminación de regulaciones al comercio exterior.

Como decíamos, las modificaciones de las posiciones condujeron a la ruptura del consenso existente al interior de la clase dominante en torno de los mecanismos de acumulación vigentes. A partir de este momento se desatan confrontaciones en cuanto a las medidas económicas que cada fracción pretende que el Estado instrumente. Al no alcanzar el consenso, cada fracción moviliza los recursos de poder económico a su alcance. Inicialmente para forzar al Estado a validar las medidas pretendidas y, más tarde, cuando los enfrentamientos se agravan, para apropiarse "de hecho" del excedente. Mientras existía consenso al interior de la clase dominante alrededor de los mecanismos de acumulación existentes, cada fracción continuaba el proceso de acumulación con la validación estatal. Dicho de otro modo, al existir un consenso en cuanto a los principales mecanismos de acumulación, el Estado instrumentaba políticas a través de las cuales el interés particular de las diferentes fracciones de la clase dominante se transformaba "mágicamente" en el interés general de la sociedad. Pero, a partir del momento en que este consenso desaparece, el Estado es incapaz de satisfacer los intereses contrapuestos de las distintas fracciones, y cada una de

¹⁹ "La propia UIA dio un paso en falso a lo que dice defender, cuando al comenzar la semana abrazó al Grupo de los Ocho. Se alió a los sectores más aperturistas del empresariado." *Clarín*, "Panorama empresario", 23/9/1988. "En bloque, la CAC [Cámara Argentina de Comercio] apoya la apertura importadora y los principales negociadores de la central fabril [UIA] con excepción de su titular [De La Fuente] son ideológicamente defensores de ese mecanismo [...] No es casual que en este contexto haya resucitado el Consejo Empresario Argentino (CEA) para ser la única entidad que se pronuncie hasta ahora públicamente a favor de la apertura." *Clarín*, "Panorama empresario", 30/9/1988

²⁰ "En el exterior hay satisfacción cuando sacan las cuentas del balance comercial [...] En el tesoro de los EUA no soplan buenos vientos [...] y los acreedores se quieren cobrar los dólares que produce el excedente agrícola." *Clarín*. "Panorama empresario", 29/7/1988.

ellas moviliza sus recursos económicos de poder para apropiarse del excedente sin esperar contar con la validación del Estado. El mercado se convierte en un terreno de enfrentamiento entre las fracciones de la clase dominante y el funcionamiento de la economía se desquicia.

Entonces, desde agosto de 1988 el consenso al interior de la clase dominante se quiebra, pero, a partir de enero de 1989, el enfrentamiento se agrava y las distintas fracciones intensifican la movilización de sus recursos económicos de poder, a fin de apropiarse “de hecho” o sin la validación “de derecho” del Estado del excedente producido. La crisis económica se acentúa y la capacidad del Estado de instrumentar políticas económicas desaparece, consumándose el “golpe de mercado”.

El devenir de los alineamientos

Hasta julio de 1988 el consenso existente permitía que la alianza dominante contuviera tanto a fracciones sustitucionistas como mundializadoras. Pero a partir de este momento las fracciones sustitucionistas se ven desplazadas de esta alianza. Así, hasta julio de 1988 encontramos dentro de la alianza dominante a todos los grupos económicos locales (de carácter mundializador, sustitucionista y mixto), todas las empresas transnacionales y los bancos acreedores externos; por fuera de la misma, la gran burguesía agropecuaria. A partir de julio de 1988, comienza un proceso de reacomodamientos en las posiciones. Desde ese momento y hasta enero de 1989 encontramos dentro de la misma alianza los acreedores externos, los grupos económicos locales

mundializadores y la mayoría de las empresas transnacionales. Alineados fuera de esta alianza, los grupos económicos locales mixtos y los sustitucionistas y una minoría de empresas transnacionales. En tanto, en posición de aislamiento y por fuera de las alianzas, la gran burguesía agropecuaria. Entre enero de 1989 y junio de ese mismo año, se disuelve toda posibilidad de consenso. Ninguna fracción es capaz de conducir a las restantes, todas movilizan los recursos económicos de poder para apropiarse de hecho del excedente y se registra una dispersión en los posicionamientos alrededor de las medidas económicas que las distintas fracciones sostienen que el Estado debería adoptar. Sin embargo, hacia julio de 1989, durante el gobierno de Carlos Menem, las fracciones mundializadoras de los grupos económicos locales alcanzan acuerdos con los acreedores externos, la mayoría de las empresas transnacionales y con la gran burguesía agropecuaria. Luego, los grupos económicos locales y las empresas transnacionales que combinaban ambos mecanismos de acumulación ceden en su resistencia y se subordinan a la alianza mundializadora. Ante semejante disparidad de fuerzas, los grupos económicos más dependientes de los mecanismos de acumulación sustitucionistas también se subordinan.

El proceso histórico

A lo largo de la década de los '80 los acreedores externos presionaron a los Estados latinoamericanos para que se adaptasen al nuevo modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera. Las medidas principales exigidas por

Variación en la composición del bloque dominante

Presentamos brevemente un esquema de la variación en la composición del bloque dominante:

Etapa anterior al periodo estudiado (hasta julio de 1988): plan Austral

Bloque dominante: Acreedores externos, grupos económicos locales (todas las fracciones: mundializadores, mixtas y sustitucionistas) y empresas transnacionales.

Fracciones subordinadas: Grandes productores agrícolas.

Primera etapa (julio – diciembre 1988): plan Primavera

Bloque dominante: Acreedores externos, grupos económicos mundializadores y la mayoría de empresas transnacionales.

Fracciones subordinadas: Grupos económicos locales mixtos, grupos económicos locales sustitucionistas, la minoría de las empresas transnacionales y grandes productores agrícolas.

Segunda etapa (enero – mayo 1989): fractura del bloque dominante

Fractura del bloque dominante (ruptura de todo consenso al interior de la clase dominante).

Tercera etapa (junio – diciembre 1989): reconstitución inestable del bloque dominante

Bloque dominante: Acreedores externos, grupos económicos locales mundializadores, la mayoría de las empresas transnacionales y grandes productores agrícolas.

Fracciones subordinadas: Grupos económicos locales mixtos, grupos económicos locales sustitucionistas y la minoría de empresas transnacionales.

Cuarta etapa (enero – abril 1990): imposición de los acreedores externos

Bloque dominante: Acreedores externos, grupos económicos locales mundializadores, la mayoría de las empresas transnacionales y grandes productores agrícolas.

Fracciones subordinadas: Grupos económicos locales mixtos, grupos económicos locales sustitucionistas y la minoría de las empresas transnacionales.

los acreedores externos, favorecidos por el monto cada vez más grande de las deudas de los países latinoamericanos, fueron la privatización de las empresas estatales con capitalización de deuda externa y la apertura comercial externa. Era evidente que los antiguos mecanismos de acumulación sustitucionistas no garantizaban la continuación del pago de los intereses de la deuda externa.

Sin embargo, las medidas mundializadoras exigidas por los acreedores externos llevaban un ritmo lento. En lo referente a las privatizaciones de las empresas estatales, los estados latinoamericanos se negaban a hacerlo mediante la capitalización de los bonos de la deuda externa²¹.

En abril de 1988, el Estado argentino suspende de hecho el pago de los intereses de la deuda externa, a partir de ese momento se producen convulsiones entre los acreedores externos.

Un sector de éstos modifica las posiciones que sostenía hasta el momento en relación con las políticas económicas aplicadas en la Argentina. Este sector decide dejar de financiar el déficit del Estado argentino, derivado del mantenimiento de los mecanismos de acumulación sustitucionistas (incluida la estatización de la deuda externa privada realizada por Cavallo en 1982 y aceptada por el gobierno de Raúl Alfonsín).

En 1988 aparece en el *Wall Street Journal* una dura crítica a Rocca, del *holding* transnacional Techint²² y a Amalia Fortabat del grupo económico Loma Negra²³. Allí se acusa a estos empresarios de que sus empresas se sostienen a través de la ampliación del déficit fiscal. Ambos grupos económicos forman parte de la fracción que hemos denominado mixta, es decir que combinaban mecanismos mundializados y mecanismos sustituo-

²¹ "Después con el Plan Brady se le abre a los bancos la perspectiva de transformar sus acreencias en acciones [...], que era una cosa por la que venían peleando desde tiempo atrás y ante la cual la posición del gobierno [argentino] al igual que la del mexicano y la del brasileño (eran los tres los deudores fundamentales) era terminante: 'eso no va a pasar', 'discutan todo lo que quieran, pero eso no'. Punto consentido en la relación política de que ese terreno estaba cerrado. Entonces, el papel de los bancos era sin duda alguna muy incómodo, porque de cobrar tenían que cobrar en plata, acá plata no hay. De modo que el gobierno americano nos diera plata a nosotros para pagarle a ellos era algo a lo que el gobierno americano no estaba dispuesto. De manera tal que era una situación de extrema tensión." [Sourrouille]

²² Si bien Techint es un *holding* transnacional tiene localizadas sus inversiones en la Argentina desde 1946.

²³ "El magnate del acero, Roberto Rocca, y sus tres hijos viajan ida y vuelta desde su *palazzo* en Milán a sus casas en Buenos Aires. A veces vuelan a Washington para descansar un fin de semana. La magnate del cemento, Amalia Lacroze de Fortabat, aparece en las brillantes páginas de la revista *Town & Country*, rodeada por decenas de millones de dólares en cuadros de Pissarro y Monet. Los industriales argentinos prosperan, pero su mayor cliente -el Estado argentino- está casi quebrado. Este desearía terminar con los cómodos monopolios de los industriales y con las prácticas comerciales no competitivas. [...] El equipo económico esta luchando para evitar que los Rocca y otros industriales hambrientos de subsidios vacíen el frasco de dulce del gobierno [...] Es comprensible que muchos de los ricos y poderosos industriales de la Argentina se opongan al cambio. Eduardo de la Fuente, presidente de la Unión Industrial Argentina [...], argumenta que el gobierno esta haciendo demasiado, demasiado rápido, y desconfía de los nuevos gravámenes empresarios creados por el equipo económico. El cambio debe ser discutido, analizado y gradual, dice el señor De la Fuente, dueño de una fábrica de máquinas-herramienta." *La Nación*, "El artículo del Wall Street Journal", 5/6/1988. Reproducción del artículo aparecido en la primera página del *Wall Street Journal* el 31/5/1988 firmado por Peter Truell.

cionistas en su proceso de acumulación. Estos dos grupos económicos eran identificados como grupos económicos contratistas (del Estado)²⁴. Efectivamente, los acreedores externos dejaron de tolerar que el excedente del que ellos podían apropiarse a través del pago de los intereses de la deuda externa se redistribuyera vía la ampliación del déficit fiscal hacia las fracciones más sustitucionistas. Sin embargo, no todos los acreedores externos asumen la misma posición, el proceso de reacomodamiento de las posiciones tomó varios meses; concretamente de abril de 1988 a enero de 1989. Durante este lapso, el Tesoro de Estados Unidos sostuvo al gobierno de Raúl Alfonsín y la gestión económica encabezada por Sourrouille. Inicialmente el gobierno norteamericano acordó con los representantes argentinos no “hacer ruido” sobre la cesación de pagos en la que había incurrido este gobierno²⁵. Incluso, más

adelante, las gestiones emprendidas por el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, James Baker, ante los organismos internacionales de crédito permitieron que se produjera un hecho insólito, por primera y última vez: el Banco Mundial aprobó un crédito destinado a la Argentina para resolver la situación de corto plazo sin el consentimiento del Fondo Monetario Internacional. Este hecho jamás había ocurrido, fue un acontecimiento extraño para los operadores financieros internacionales que generó graves conflictos internos entre los acreedores internacionales. De hecho, tanto el director gerente del Fondo Monetario, Michel Camdessus, como John Reed, el presidente del Citicorp, el principal banco acreedor que ejercía la presidencia del Club de Bancos acreedores, estuvieron en franco desacuerdo con esta medida²⁶.

Sin embargo, hacia enero de 1989, el gobierno de los Estados Unidos

²⁴ Hagamos una breve presentación de los grupos económicos “acusados” por los acreedores externos. Loma Negra, “es la principal empresa de cemento de la Argentina [...] El cemento es un producto utilizado principalmente por el sector de la construcción, empresas privadas que dependen en gran parte de contratos del Estado”. Techint, por su parte, es “un grupo económico que representó el arquetipo de la gran empresa que se estableció y prosperó gracias al modelo de sustitución de importaciones [...] Su principal producto, los tubos de acero sin costuras, fabricado por [...] Siderca [...] tenían como primer destinatario a YPF, principal empresa del Estado. Siderca era la empresa contratista del Estado por excelencia [...] El grupo Techint está también compuesto por la constructora Techint, una de las principales del país, sector que vive en gran parte, también, de los contratos del Estado [...] La tercera empresa del grupo Techint es Propulsora Siderúrgica [...] La siderurgia es un sector que difícilmente se puede desarrollar sin protección tarifaria (medida regida por el Estado)” P. Ostiguy, op. cit., pp. 273-274.

²⁵ “Así estuvimos gambeteando [...] pasándola como pudimos para llegar hasta fines del 88. Pero nosotros ya en abril de 1988 le habíamos informado al Secretario del Tesoro norteamericano [Baker] que no podíamos pagar, que no teníamos dólares para pagar. Ellos nos dijeron que aguantáramos, que no hiciéramos lío, que no lo dijéramos públicamente. [Entrevista realizada a Adolfo Canitrot, Viceministro de Economía del gobierno de Raúl Alfonsín, el 18-04-2002, en Buenos Aires].

²⁶ “En la asamblea anual conjunta del Fondo Monetario y el Banco Mundial en Berlín que fue en setiembre del 88 se produjo un episodio que generó espacios en el titular de los diarios financieros del mundo. Una cosa bastante insólita cuando el país involucrado es la Argentina [...] En una conferencia de prensa Camdessus, el presidente del Banco Mundial [...] y yo. Los tres ahí sentados, auditorio lleno. Allí se supo que el Banco Mundial apoyaba, lideraba un programa para la Argentina. Y todo el mundo entendió lo que estaba pasando. Era la primera vez que, frente a situaciones de apremio de corto plazo, el titular del Banco Mundial hacía un anuncio de esta natu-

modifica su posición, armonizándola con la del resto de los acreedores externos y se consuma el proceso de reacomodamiento de las posiciones²⁷. En consecuencia, en enero de 1989 el Banco Mundial anunció que no otor-

raleza. Y a nadie se le escapó que Camdessus estaba con la cara larga, que él no lo hubiera hecho. Había dicho que no, que no estaba de acuerdo. Y el Banco Mundial por razones de naturaleza política decidió ir adelante, no con quita pero sí con apoyo en créditos. Entonces se armó un paquete en el que el Banco Mundial llevaba el liderazgo, el control, con el acompañamiento del Fondo que fue la única vez que pasó. Desde ya, los mataron después de eso. Pero ese episodio ocurrió. Entonces, de nuevo se generaba una tensión extrema. Porque la posición que llegó a articularse entre el gobierno argentino y el gobierno americano representada en este caso por la gente del Banco Mundial y no por la del Fondo, era un posición poco favorable al Fondo. Entonces ahí se vuelve a generar otro episodio realmente durísimo.” [Sourrouille] “Y por eso, a título de una línea que el gobierno de Estados Unidos venía sosteniendo respecto a no generar un episodio catastrófico en Argentina es que termina haciéndose este convenio en setiembre del 88 en Berlín, en virtud del cual, hartos de la hostilidad del Fondo respecto a un gobierno argentino que todo el mundo sabía que se estaba yendo y con elecciones a la vista [...], el gobierno de Estados Unidos decidió apoyar y lo hizo por el otro lado, con un inmenso fastidio del Fondo pero con un salvaje reacción de los bancos. Y los bancos decidieron ir al frente contra todo. Ese es el periodo en el cual John Reed como presidente del Citibank decide provisionar la deuda con los países emergentes, que fue la primera violación fundamental de uno del club de bancos referidos a esta política del gobierno de Estados Unidos de no ejercer derechos [en cuanto al pago de los intereses de la deuda externa] [...] Y él dijo: ‘Basta, mi banco no’. Y era el principal acreedor, era el que manejaba el club de bancos.” [Sourrouille] “Hicimos el plan Primavera en una situación extraña porque había un enfrentamiento entre el Banco Mundial y el Fondo Monetario. El Fondo Monetario que nos quería imponer una disciplina fiscal muy rígida [...] Y el Banco Mundial que por instancias del Secretario de Estado [EUA] nos apoyaba. Elegimos el Banco Mundial porque no nos quedaba otro remedio, aunque sabíamos que no era la entidad más apropiada para darnos un apoyo de corto plazo. Y eso originó un montón de líos en los Estados Unidos. Entre otras cosas, que las autoridades del Fondo no se hablaban con las del Banco.” [Canitrot] “El Fondo era el que hacía nuestro programa de corto plazo, con el cual discutíamos el programa de corto plazo. El Fondo nos pidió que tuviéramos un déficit de cero por ciento. Nosotros le dijimos que era un barbaridad. Ahí no nos podíamos poner de acuerdo con el Fondo y teníamos un enfrentamiento muy grande. Fue entonces que empezó a actuar el Banco Mundial, enviado por el gobierno americano. El Banco Mundial nos hizo un acuerdo de corto plazo que no correspondía en nada a ninguna de las funciones del Banco Mundial, invadir lo que hacía el Fondo. Pero el Banco estaba invadiendo.” [Canitrot] “Usted sabe que dejaron de hablarse el presidente y el director gerente del FMI y del Banco. Y hay en el Fondo, en el sótano un túnel, que uno pasa del Fondo directamente al Banco Mundial [...] Bueno, ese túnel se cerró. Era un enfrentamiento muy duro.” [Canitrot]

²⁷ “Los primeros días de enero [...] la gente del Banco Mundial, que estaba haciendo el monitoreo de la situación argentina y que había puesto plata y tenía que seguir poniendo vino y dijo: ‘no, che, uds. no están cumpliendo con el plan como está así que no hay mas plata’. Eso no se supo, porque siempre es parte de los espacios reservados de negociación. La gente conoce la otra parte del argumento: Cavallo yendo a Estados Unidos y diciendo: ‘no le den plata que nosotros no vamos a honrar el crédito’ (no estuvo bien, demás está decirlo). Pero la gente cree que él o Menem influyeron de manera definitiva [...], cuando en verdad nosotros sabíamos positivamente que el Banco no iba a seguir adelante con los desembolsos, y por lo tanto la política cambiaría que el gobierno había instalado no se podía sostener. Por eso el 4 de febrero nosotros decidimos salir de una política, con lo cual se armo un lío bárbaro, pero la razón fundamental era que la política que se seguía estaba asociada a los desembolsos [...] que hacia el Banco Mundial”. [Sourrouille] “En EUA tomaron la decisión de no atender el problema de la manera en la cual [...] había sido atendido hasta ese momento.” [Sourrouille] “Entonces en febrero del 89 [...], el financiamiento a la Argentina se cortó por decisiones que vistas en los números son razonables pero

garía el segundo tramo del préstamo previamente acordado con el gobierno argentino gracias al respaldo del gobierno de los Estados Unidos, debido al incumplimiento de las pautas acordadas con el organismo²⁸. En el mes de enero de 1989 la posición común de los acreedores externos era inamovible: forzar la instrumentación de las medidas mundializadoras necesarias para provocar la eliminación definitiva de los mecanismos sustitucionistas (que bloqueaban la extensión de las primeras) y a través de las cuales podían garantizar el cumplimiento de sus intereses: pago de la deuda externa a través de la privatización con capitalización y apertura externa.

Este viraje en la posición de los acreedores externos desencadenó un proceso de reposicionamiento complejo de todas las fracciones y de ruptura de las alianzas existentes que se extendió a lo largo de los procesos hiperinflacionarios. En el nivel de los grupos económicos locales, el reposicionamiento de los acreedores externos provocó la ruptura de los acuerdos existentes entre estas fracciones locales. Hasta la aplicación del plan Primavera, estos grupos se organizaban a través de un núcleo informal denominado Capitanes de la Industria, el cual aglutinaba todas sus fraccio-

nes²⁹. Pero, a partir de este momento, el grupo de los Capitanes de la Industria se disuelve progresivamente, debido a que las posiciones de los grupos económicos que más habían desarrollado mecanismos mundializados se acercan progresivamente a la de los acreedores externos.

En el nivel del gobierno, el plan Primavera, que comienza en agosto de 1988, también había marcado un giro. Este plan señaló el alejamiento del gobierno del grupo de los Capitanes de la Industria³⁰. A partir de este momento, en el nivel local, el gobierno restringió la formación de consenso para instrumentar políticas económicas a los grupos económicos de la fracción mundializadora (especialmente al sector agroindustrial, representado por Gilberto Montagna, en ese momento vicepresidente de la Unión Industrial Argentina -UIA- y luego su presidente). Por consiguiente, el resto de las fracciones inició la movilización de sus recursos económicos de poder para bloquear las medidas que atentaban contra sus intereses. Inicialmente comenzaron las remarcaciones de precios. De esta manera obligaban al gobierno a negociar regularmente acuerdos de precios que los empresarios jamás cumplían³¹. En respuesta, hacia enero, y aún antes de que se anunciase la sus-

que en otra época, no hubieran sido, posiblemente, tan drásticas si hubiese habido una política más firme." [Sourrouille]

²⁸ El préstamo acordado con el Banco Mundial exigía como contrapartida, entre otras cosas, que el gobierno argentino instrumentara un plan de apertura externa. El primer tramo del préstamo se otorgó cambio de la eliminación de una serie de protecciones externas y lo mismo debía ocurrir con la segunda parte del préstamo.

²⁹ Según Ostiguy, es posible "establecer una equivalencia casi perfecta entre las más grandes empresas industriales nacionales de la Argentina y los C.I. [...] El conjunto de criterios que distinguen las empresas de este reagrupamiento, de las otras empresas, en la Argentina [consiste en que son] empresas líderes del sector industrial (lo que no impide importantes imbricaciones con el sector financiero o agropecuario), privadas y nacionales". P. Ostiguy, op. cit., p. 134.

³⁰ "El gobierno trocó la buena relación que tenía con los contratistas del Estado [mixtos y sustitucionistas] [...] hoy se siente más a gusto con los coroneles fabriles, más ligados a la agroexportación [mundializadores]." *Clarín*. "Panorama empresarial", 29/7/1988.

pensión del crédito del Banco Mundial, cuando el conflicto interburgués era más palpable, los acreedores externos y las empresas transnacionales comenzaron a comprar dólares en el mercado argentino para retirarlos del mismo (de esta manera obtenían baratas las divisas que el Estado no les pagaba)³¹. El 6 de febrero de 1989, ante la presión ejercida sobre la cotización de la divisa, el Banco Central se retira del mercado cambiario y la cotización de esta moneda no para de subir. A partir de este momento el conflicto interburgués explota. Cada fracción moviliza los recursos de poder a su alcance para apropiarse de hecho del excedente. El consenso interburgués estaba quebrado, no existían acuerdos en torno de las medidas económicas que el gobierno debía aplicar. El gobierno no había podido cumplir con los acuerdos establecidos con los acreedores externos como consecuencia ya sea de la amenaza, ya sea del uso concreto de los recursos económicos de poder de las fracciones sustitucionistas de la burgue-

sía. Por lo tanto, los acreedores externos suspendieron el envío del préstamo acordado con el Banco Mundial y presionaron sobre la cotización del dólar (lo mismo hicieron las empresas transnacionales al retirar sus dólares del mercado argentino); los grupos económicos mundializados y mixtos no liquidaron sus dólares en el mercado local, remarcaban los precios y desabastecían el mercado interno; los grupos económicos sustitucionistas recurrían a estos dos últimos recursos y la gran burguesía agropecuaria, al igual que los grupos industriales exportadores, se abstenia de liquidar sus dólares en el mercado argentino. La consecuencia fue una estampida en la cotización del dólar, la cual fue seguida poco tiempo después por alzas en los precios hasta transformarse en una hiperinflación entre mayo y julio de 1989.

El principio de la crisis había forzado la renuncia de Sourrouille al frente del Ministerio de Economía. A pesar de esto y hasta la asunción anticipada

³¹ Veamos lo que dice una de las fuentes en relación con las quejas de los funcionarios con respecto al incumplimiento por parte de los empresarios de los acuerdos de precios: "Los funcionarios del Palacio de Hacienda descargan todas sus iras sobre los industriales, porque no entienden como la UIA y la CAC pactaron una cosa en la superestructura, mientras que sus instituciones adheridas hacen otra en el llano". *Clarín*, "Panorama empresario", 2/9/1988.

³² Martínez identifica ciertos bancos que habrían estado muy comprometidos con las corridas sobre el dólar: Republic Bank of New York, Citibank, Morgan, Chase Manhattan. O. Martínez, op. cit., p. 45. Veamos las respuestas otorgadas por Canitrot sobre estos acontecimientos: "En enero del 89 nos hablaron de Estados Unidos diciéndonos: 'mirá, acá se esta poniendo fea la situación'. Lo mandamos entonces a Machinea [...] a Washington para que hablara con los principales dirigentes americanos en la parte económica. Machinea no nos quiso decir por teléfono que opinaba pero vino a Buenos Aires, del aeropuerto se fue derecho al Ministerio, nos cerró la puerta y nos bajó el pulgar. Quería decir que estábamos perdidos. Efectivamente a los muy pocos días las empresas americanas empezaron a sacar dólares en cantidad y el día 3 de febrero cerramos el banco [el Banco Central] y tuvimos inflación [...] Una inflación espectacular." [Canitrot] "Cuando esta gente dejó el Tesoro, se fueron al Departamento de Estado... ¡Paf! ... Ni siquiera lo decidimos nosotros... las empresas americanas que estaban en Argentina empezaron a comprar dólares. La Ford me acuerdo una tarde compró 400 millones. Ya para entonces era mucho. Y casi todas las empresas extranjeras empezaron a comprar. Y el día 3 de febrero tuvimos que cerrar porque si no cerrábamos la ventanilla de cambios nos hubieran llevado hasta los sillones del escritorio." [Canitrot] "Fue cuando Mulford dijo de ahora en adelante nuestra política es *take-off* [...] Esa es la política ortodoxa del Fondo." [Canitrot]

del gobierno de Carlos Menem del Partido Justicialista, quien había vencido en las elecciones de mayo de 1989, el consenso al interior de la clase dominante no se reconstituyó. El sucesor de Sourrouille, Pugliese, también debió renunciar y cedió su lugar a Jesús Rodríguez. Durante todo ese lapso las distintas fracciones de la burguesía recurrieron a la movilización de los recursos económicos de poder para efectuar una apropiación de hecho del excedente. El consenso al interior de la clase dominante no existía y el mercado era el terreno de enfrentamiento entre las distintas fracciones. Estas fracciones, al no alcanzar acuerdos ni supremacías consistentes las unas sobre las otras, no aspiraban a alcanzar la validación de su acumulación económica por intermedio de la acción legitimadora del Estado y recurrían a sus recursos económicos de poder para alcanzar por la fuerza o “de hecho” la apropiación

del excedente. Esta ausencia de consenso entre las fracciones de la burguesía hacía inconsistentes las medidas que el gobierno decidía.

La reconstitución inestable del consenso

Una vez asumido el gobierno de Carlos Menem en julio de 1989, los acreedores externos alcanzan acuerdos sobre las políticas económicas con los grupos económicos locales mundializados, la mayoría de las transnacionales y con los grandes productores agropecuarios³³. Mientras que las restantes fracciones, es decir, una minoría de transnacionales, los grupos económicos mixtos y los grupos económicos dependientes de los mecanismos de acumulación substitutionistas, mantienen posiciones incoherentes y erráticas³⁴. La inversión de las relaciones de poder los obliga a modificar sus posiciones en torno de

³³ Acreedores externos: “Desmond Lackman está entusiasmado por el contenido de los proyectos y no puede creer las definiciones que escucha en los discursos de Menem”. Pero *Clarín* agrega que la consigna de los funcionarios de los organismos internacionales es: “demasiado bueno para ser cierto.” *Clarín*, “Panorama empresario”, 11/8/1989. Grupos económicos mundializadores: “En la industria, el Consejo Empresario Argentino (CEA), se ubica claramente en el campo de apoyo al modelo”. Carta Económica, “Contexto político”, septiembre 1989, p. 4-5. “La salida pública del agrupamiento [CEA] logro un efecto esperado: que el jefe de Bunge y Born presente un apoyo macizo e importante al plan y no una solitaria decisión personal [...] El CEA tiene una propuesta liberal [...] y en su seno aglutina a importantes financistas, como es su propio presidente Francisco Soldati.” *Clarín*, “Panorama empresario”, 8/9/1989. Grandes productores agrícolas: “En julio renunció Alfonsín, subió Menem... y se paró la inflación. Que fue muy sorprendente porque yo no había visto nunca parar una inflación así de entrada. Pero eso fue porque casi todos los productores agropecuarios que ya habían tenido la cosecha en los primeros meses del año, apenas llegó Menem (no sé si por un acuerdo político, yo lo ignoro eso) depositaron sus dólares y en seguida hubo una tendencia del dólar a bajar.” [Canitrot]

³⁴ “No pasa inadvertida [...] la rajadura que separa a algunos Capitanes de la Industria del cada vez más concreto proyecto económico de Bunge y Born [...] Integrado por unas 20 figuras es notorio que unos 8 líderes fabriles tocan una melodía, mientras que el resto observa el desgaste.” *Clarín*, “Panorama empresario”, 21/6/1989. “El talón de Aquiles del proyecto aparece en la falta de claridad política de los grupos empresarios. Quienes crecieron y se consolidaron a la sombra del poder dictatorial parecen haber estabilizado una conducta que pretende ignorar permanentemente las reglas del mercado.” *Página 12*, “Panorama económico”, 23/10/1989. “La pregunta que todos [los C.I.] se hacen es la siguiente: si el menemismo apuesta a esa alianza política, ¿quiénes serán los socios locales de los inversionistas? [...] El tema estuvo latente en la

las medidas económicas que pretenden que el Estado valide, la alianza sustitucionista se desintegra.

Así, una vez asumido Carlos Menem y durante la gestión al frente del Ministerio de Economía de los representantes del Grupo Bunge y Born (Roig primero y Rapanelli después), pertenecientes a la fracción mundializada de los grupos económicos locales, se forma un consenso inestable, con lo cual las distintas fracciones moderan la movilización de sus recursos económicos de poder y, por consecuencia, se logra controlar la inflación.

Son aprobadas la ley de Reforma del Estado (23.696) y la ley de Emergencia Económica (23.697). Mediante la primera se autoriza la privatización de las empresas públicas con capitalización de bonos de la deuda externa y mediante la segunda se limita severamente el déficit fiscal con la eliminación de la mayor parte de los subsidios que sostenían los mecanismos

de acumulación sustitucionistas. A estas leyes se suma la aceleración de la apertura comercial externa³⁵. De este modo, las principales medidas demandadas por los acreedores externos son validadas por el Estado. Se logra al mismo tiempo la eliminación de los mecanismos sustitucionistas residuales y la extensión de los mecanismos mundializados de acumulación. Las bases fundamentales para el funcionamiento de un modelo de acumulación mundializado con predominio de la valorización financiera estaban creadas. La inversión de las fracciones de poder en favor de las fracciones mundializadoras es evidente. El nombramiento de los representantes del tradicional grupo de tendencia mundializadora Bunge y Born al frente del Ministerio de Economía y de González Fraga, destacado representante de los bancos acreedores externos³⁶, al frente del Banco Central de la República Argentina es un indicador claro de este predominio.

última reunión del Grupo las Marías, en la casa de Amalia Fortabat. Allí empresarios prestigiosos dijeron estar dispuestos a modificar algunos de sus hábitos, pero en la medida en que el gobierno no los privilegie en su interlocución política." *Clarín*, "Panorama empresario", 13/10/1989. "Los llamados Capitanes de la Industria, cuyos intereses se verán afectados por el nuevo modelo, parecen haber desistido de su resistencia inicial. La reunión de Bulgheroni, Macri y Fortabat con Jorge Born y la decisión del Grupo Techint de comenzar a expandirse hacia la química y la petroquímica, asumiendo que la metalurgia pierde posiciones relativas, son indicios al respecto." *Carta Económica*, "Contexto político", octubre 1989, p. 6. "La verdadera división está en el apoyo o la oposición al plan Bunge y Born. El agro y las finanzas están más bien en apoyo, mientras que el comercio, la construcción y la industria, se muestran divididos [...] Los sectores eventualmente perjudicados por la profundización del ajuste económico, anunciado por el Ministerio de Economía como respuesta a la crisis en el tipo de cambio, lógicamente impulsan acciones tendientes a deteriorar la política económica." *Carta Económica*, "Contexto político", diciembre 1989, p. 7.

³⁵ "A fines de 1990 las restricciones cuantitativas a las importaciones habían sido prácticamente eliminadas [...] En octubre de 1989 el arancel promedio nominal ya se ubicó en 26 % y en un 17 % un año más tarde a fines de 1990." P. Gerchunoff, J. C. Torre, "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, 1996, p. 741.

³⁶ "Anoche estaba descartada la nominación de Javier González Fraga por una sencilla razón: [...] Menem no puede nominar para manejar la política monetaria a quien es el principal asesor vernáculo de la banca acreedora externa. En el *steering comitee* hay 11 bancos, de los cuales una docena son informados y asesorados por González Fraga, admiten en el circuito bancario." *Clarín*, "Panorama empresario", 9/6/1989. Sin embargo muy poco tiempo después González Fraga asumió la presidencia del Banco Central.

En el nivel de las fracciones locales, mientras la relación de fuerzas al interior de la clase dominante fue estable, la organización con más influencia fue el denominado grupo de los Capitalistas de la Industria (el cual, como dijimos, contenía todas las fracciones de los grupos económicos locales), a partir del gobierno de Menem y en su primera etapa, el organismo de mayor protagonismo de los grupos económicos locales es el Consejo Empresario Argentino (CEA)³⁷. Dentro de éste tenían preponderancia los grupos económicos mundializadores. Este predominio de las fracciones mundializadoras permitió que se sumara a la alianza dominante, a la gran burguesía agroexportadora. Esta volvía a su posición natural. Esta fracción, apenas asumido Menem, ingresó al país los dólares que había retenido fuera del país procedentes de la última cosecha.

La aprobación de la privatización de las empresas del Estado con capitalización de la deuda externa permitió desplazar a un segundo plano la necesidad del Estado de arrancar parte del excedente generado por las frac-

ciones locales de la gran burguesía para pagar la deuda externa. Previamente habíamos visto que, tanto las fracciones industriales exportadoras (tendencialmente las más mundializadas), como la gran burguesía agropecuaria habían movilizado sus recursos económicos de poder para evitar el desplazamiento del excedente apropiado por estos sectores, hacia el cumplimiento de los compromisos externos, si bien los primeros con mayor éxito que los segundos.

Pero, hacia fines de 1989, todas las fracciones de los grupos económicos locales, especialmente las menos ligadas con los mecanismos mundializadores -desplazadas de su condición de dominantes a una posición subordinada- reanudan la movilización de sus recursos económicos de poder³⁸ para dilatar la eliminación de los mecanismos sustitucionistas aún existentes y para negociar en mejores condiciones su incorporación al nuevo modelo de acumulación, obteniendo de esta manera ciertas concesiones³⁹. Los recursos que utilizan para moderar la preeminencia de los acreedores externos se repiten: remarcaciones

³⁷ "El Consejo Empresario Argentino [...] reúne a las empresas o grupos económicos entre los más importantes del país y pertenecientes a diferentes sectores de la economía. Es un agrupamiento muy selecto, de acceso extremadamente reducido [...] Este consejo representa sin embargo, más particularmente, tanto por la composición de sus miembros como por sus tomas de posición, a los grupos económicos más tradicionales y/o conservadores del país [...] En el nivel económico, se asemeja al grupo de los C.I. y se puede decir que fue su equivalente pero más liberal. Sin embargo, contrariamente al grupo de los C.I., que reúne a empresas o grupos económicos industriales - que pueden tener o no una inserción importante en el seno de sector financiero -, el CEA incorpora intereses que provienen directamente [...] del mundo del seguro, de las finanzas, del sector agropecuario, etc." P. Ostiguy, op. cit., p. 94.

³⁸ "Los sectores y los intereses afectados, intentarán resistir el cambio con acciones e iniciativas que ya se están esbozando. Sectores de la industria y los intereses directamente vinculados con la actividad económica del Estado, enfrentarán al modelo de transformación." *Carta Económica*. "Contexto político", octubre 1989, p.7.

³⁹ Por ejemplo: "El recorte de subsidios a empresas beneficiadas con la promoción industrial quedó establecido en la mitad de la magnitud propiciada inicialmente; la obligación para la industria petroquímica de pagar los impuestos al combustible fue resistida hasta ser reemplazada por el compromiso de inversión; el aliento a la exportación tanto fabril como agropecuaria hizo elevar los incentivos con cargo al Tesoro Nacional." *Página 12*, "Panorama económico", 23/9/1989.

de precios, presión sobre la cotización del dólar y contención de la liquidación de divisas en el mercado interno. Sin embargo, los acreedores externos dejarían claro que la inversión de las relaciones de poder no era transitoria. Así, los bancos acreedores reclamarán además, la reestructuración del sistema financiero; es decir, la eliminación de los bancos públicos (arrastrando a algunos privados locales) a través de los cuales los grupos económicos obtenían créditos preferenciales. Como se observa, si bien, como consecuencia del predominio de la alianza mundializadora y del consenso inestable que ésta había logrado instituir, la inflación fue dominada, los conflictos perduran. En diciembre de 1989, con la economía relativamente estabilizada y las reservas en divisas del Banco Central en aumento, el ministro de Economía proveniente del grupo Bunge y Born decide postergar los pagos de la deuda interna contraída con los grupos económicos locales y con algunas transnacionales en calidad de acreedores del Estado argentino. Aquí se presenta un viraje que demuestra la intensidad de los enfrentamientos puesto que ahora no era un mecanismo típicamente sustitucionista el afectado por la medida,

sino por lo contrario, lo era un mecanismo de acumulación típico de un modelo mundializado. Sin embargo, el ministro Rapanelli evaluó que no podía saldar las deudas con los acreedores internos sin hacer esto previamente con los acreedores externos. Ante esta medida, los grupos económicos locales movilizan uno de sus recursos clásicos de poder: inician una presión sobre la cotización del dólar⁴⁰. El Banco Central se ve obligado a vender dólares para mantener la cotización de la divisa y a dilapidar parte de la recomposición de las reservas en divisas que hasta el momento había logrado. Ante esta capacidad de las fracciones locales (sobre todo) de apropiarse de hecho del excedente pretendido a través de la movilización de recursos económicos de poder, los acreedores externos también movilizan sus recursos económicos de poder y también comienzan a adquirir dólares. La movilización de recursos de las demás fracciones no se hace esperar. La devaluación de la moneda nacional le sigue a la presión sobre la cotización⁴¹ y a ésta la remarcación de precios. Entramos de esta manera en el segundo proceso hiperinflacionario que durará de diciembre de 1989 a marzo de 1990.

⁴⁰ "La refinanciación forzosa de la deuda interna no tardó en dar dolores de cabeza. Como un reguero de pólvora corrió en la *city* la desconfianza y todos dispararon hacia el refugio verde." Página 12, "Panorama económico", 16/12/1989. "Durante el mes de noviembre, la crisis del Plan Bunge y Born, se evidenció en el incremento del dólar paralelo." *Carta Económica*, "Contexto político", diciembre 1989, p. 2. Para Rapanelli, la corrida cambiaría "es una *vendetta* [...] por la decisión de reprogramar la deuda interna". *Clarín*, "Panorama empresario", 15/12/1989.

⁴² "N'oublions pas en effet, que cette dette [interne] [...] est largement indexée, et donc n'a pas été dévalorisée par l'hyperinflation. [...] L'échec [...] sera immédiat. La spéculation sur le dollar, loin d'être arrêtée par la nouvelle dévaluation, va au contraire s'accélérer. Celle-ci, en effet, survenant cinq mois seulement après le plan de juillet et une première maxi-dévaluation, sera perçue comme un signe de l'incapacité du gouvernement à maîtriser l'hyperinflation. Il faut par ailleurs savoir que la décision d'un moratoire de la dette interne publique a également contribué à stimuler la spéculation. Le résultat de cela, est que le 14 décembre, deux jours seulement après l'annonce du plan et la dévaluation, le cours du dollar parallèle a déjà augmenté de 50 %: il était de 1.000 australs le 12 décembre, il est de 1540 australs le 14 décembre ! [...] Le dollar, qui valait, [...], 1.540 australs le 14 décembre [...] en vaudra 4.000 à la fin du mois. P. Salama, J. Valier, *L'économie gangrenée, essai sur l'hyperinflation*, Paris, La Découverte, 1990, p. 174.

Este segundo proceso hiperinflacionario arrastró al ministro Rapanelli, al que le sucedió Erman González quien instrumentó un plan económico concebido por Domingo Cavallo⁴². Este plan instauró, entre otras cosas, una liberación de precios, una liberación cambiaria y un plan de reestructuración del sistema bancario⁴³. Los acreedores externos habían vencido en la guerra económica, las medidas mundializadoras por éstos pretendidas no encuentran resistencia y empieza el proceso de coordinación de las distintas medidas hasta organizarse en modelo (de acumulación).

Los recursos extraeconómicos de poder para reproducirse como clase dominante

Hemos visto que, como consecuencia de la movilización de recursos económicos de poder de los acreedores externos, las fracciones más dependientes de los mecanismos sustitucionistas sufren una crisis en su capacidad de convalidar a través del Estado medidas económicas. Sin embargo, finalizados los enfrentamientos, casi todos los integrantes de estas fracciones, los cuales mantuvieron

posiciones contrarias a las medidas económicas finalmente convalidadas, participan (aunque minoritariamente) en las privatizaciones de las empresas del Estado, asociados con los acreedores externos y las empresas o *holdings* transnacionales. Entendemos que esto fue posible puesto que las fracciones locales cuentan a su favor con la posibilidad de utilizar otros tipos específicos de recursos de poder. Creemos que fue sobre la base de estos otros recursos que éstas se han reproducido como parte integrante de la clase dominante. Si bien el poder económico es el recurso de poder más estable (y el decisivo), no se debe subestimar la importancia del resto de los recursos de poder como medio por el cual los integrantes de la clase dominante pueden reproducir su condición en tanto tales⁴⁴. Entre tales recursos, en este caso particular, tuvo una importancia vital el acceso diferencial a los funcionarios estatales que poseen el poder de diseñar las medidas económicas. Este acceso diferencial está basado sobre la socialización común de una clase dominante con una "élite" dominante. Esta última está compuesta por intelectuales (economistas, periodistas, analistas de toda índole, etc.) o "técnicos"

⁴² Según las fuentes escritas consultadas las medidas económicas aplicadas por Erman González fueron diseñadas por Domingo Cavallo. "El Plan Erman II, fue un programa ideado únicamente por el canciller Domingo Cavallo y apoyado públicamente por Alvaro Alsogaray" *Carta económica*, "Contexto político", febrero 1990, p.1. Ver también: *Página 12*, 13/1/1990 y *Clarín* 15/12/1989

⁴³ Es como consecuencia de esta última medida que hemos encontrado uno de los pocos registros sobre las posiciones asumidas por la banca local; la cual, al parecer, hasta ahora no era contraria a las medidas mundializadoras. En cambio, en este momento la misma a través de su organización patronal A.D.E.B.A. se manifiesta contraria a la asunción de González Fraga, representante reconocido de los acreedores externos, al frente del Banco Central: "La actividad financiera está desarticulada [...] El nombramiento de González Fraga satisface a los bancos extranjeros, pero no tanto a los locales." *Clarín*, Panorama Empresario, 2/2/1990.

⁴⁴ En relación con lo que podemos llamar recursos extraeconómicos de poder; consultar M. Pinçon, M. Pinçon - Charlot, *Sociologie de la bourgeoisie*, París, La Découverte & Syros, 2000, pp. 8, 13, 107; P. Bourdieu, *La noblesse d'État. Grandes Écoles et esprit de corps*, París, Minuit, 1989, pp. 373 - 376 ; P. Bourdieu, M. de Saint Martin, "Le Patronat", *Actes de la recherche en Sciences sociales*, Nros. 20 - 21, 1978.

orgánicos (jueces, políticos, comisarios, etc.). En muchos casos, los grandes capitalistas además de una socialización en común con esta “elite”, a través de la cual se construyen relaciones de amistad o conveniencia, tienen hasta relaciones parentales directas con estos intelectuales o técnicos orgánicos.

Transformación de la relaciones de poder en la sociedad civil, transformación de la forma de la sociedad política

Durante los procesos hiperinflacionarios el Estado fue incapaz de cumplir varias de sus funciones esenciales en tanto Estado capitalista, a saber: aquella de ser el “garante de la paz y el orden”, de la “cohesión” de la sociedad civil; o, dicho de otro modo, el de ser el agente de la construcción del consenso interburgués y de la gobernabilidad de la población. De allí el recurso al estado de sitio. Esta pérdida de autoridad del Estado no surgió de la noche a la mañana. Fueron las mismas fracciones que habían criticado a lo largo de los años ‘80 la forma “sustitucionista” del Estado argentino (es decir, la validación estatal del poder económico en la sociedad civil de las fracciones ligadas con este tipo de mecanismos de acumulación), las que, en primer lugar, al modificar sus posiciones respecto de las políticas económicas validadas por el Estado, desarmaron el consenso interburgués existente y, más adelante, iniciaron la movilización de sus recursos económicos de poder para apropiarse de

hecho del excedente (es decir, saltándose la función de validación a través del derecho realizada por el Estado) hasta que se produjo el desquiciamiento de la economía y la hiperinflación consiguiente.

Si antes de los procesos hiperinflacionarios el Estado se posicionaba (como todo Estado capitalista) como el más allá estructurante de la sociedad civil, el garante de la paz y el orden, el cielo generador de la cohesión social que la sociedad civil capitalista es incapaz de darse por sí misma⁴⁵; durante e inmediatamente después de los procesos hiperinflacionarios, este Estado deviene el infierno productor de la ruptura de los lazos sociales de cooperación, la fuente misma del desorden.

La reacción necesaria a esta inversión del Estado en cuanto a sus funciones sociales elementales, fue la instauración de un nuevo orden o el restablecimiento del orden sobre nuevas bases, es decir sobre la base de la convalidación de las nuevas relaciones de poder existentes en la sociedad civil. Este nuevo orden civil, implicaba un nuevo Estado. Si la relación de fuerzas en la sociedad se había transformado, el Estado, tarde o temprano, tenía que ajustarse al contenido de su forma. No hacía falta solamente que el gobierno cambiase, fue necesario que la forma misma del Estado se modificase. De esta manera, un orden civil neoliberal y un estado neoliberal pudieron imponerse. Después del caos hiperinflacionario, la reestructuración de las bases del orden era una consecuencia inevitable.

Bibliografía

⁴⁵ A través de, por ejemplo, inicialmente, los juicios a los criminales de la última dictadura; luego, la “pacificación” de las leyes de obediencia debida y punto final.

- Acevedo M., Basualdo E., Khavisse M., *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973 - 1987)*. Buenos Aires, Editora 12 - Pensamiento Jurídico, 1991.
- Acuña C., "El análisis de la burguesía como actor político", **Realidad Económica** 128, nov.- dec. 1994.
- Acuña C., "Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual", Documento n° 39, CEDES, Buenos Aires, 1990.
- Acuña M. L., "El Plan Primavera: Golpe de mercado y descalabro final. (Agosto de 1988 a julio de 1989)", *Alfonsín y el poder económico*, Buenos Aires, El Corregidor, 1994.
- Anderson P., "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", *El Rodaballo* (3), Buenos Aires, 1995-6.
- Azpiazu D., Abeles M., Arza C. et al., *El proceso de privatizaciones en la Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas*. Avellaneda, Argentina, La Página, 2002.
- Azpiazu D., Basualdo E., Abeles M. y otros *El proceso de privatización en Argentina. La renegociación con las empresas privatizadas*, Argentina, La Página, 2002, p. 18.
- Azpiazu D., Basualdo E., *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina. Prov. de Buenos Aires*, Cántaro, 1990.
- Azpiazu D., Basualdo E., Khavisse M., *El nuevo poder económico. en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1988.
- Azpiazu D., Nochteff H., *El desarrollo ausente*. Buenos Aires, FLACSO, 1994
- Azpiazu D., "Programas de ajuste en la Argentina en los años ochenta: Década perdida o decenio regresivo". Buenos Aires, Flacso - Mimeo, 1991.
- Basualdo E., *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los '90*. Bernal, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- Basualdo E., *Deuda externa y poder económico en la Argentina*. Buenos Aires, Nueva América, 1987.
- Basualdo E., *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- Beltran G., "La crisis de fines de los ochenta bajo la mirada de los sectores dominantes. Justificación e inicio del proceso de reformas estructurales de los años noventa", *Época* (1), Buenos Aires, dec. 1999.
- Boltanski L., Bourdieu P., "La production de l'idéologie dominante", *Actes de la recherche en sciences sociales* (2-3), juin 1976.
- Boltanski L., *Les cadres. La formation d'un groupe social*. Paris, Minuit, 1999.
- Botana N., Waldmann P., (comp.), *El impacto de la inflación en la sociedad y la política*. Buenos Aires, Tesis, 1991.
- Bourdieu P., "Le capital social: Notes provisoires", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (31), Paris, 1980.
- Bourdieu P., *La noblesse d'Etat. Grandes Ecoles et esprit de corps*. Paris, Minuit, 1989.

- Bourdieu P., *Le sens pratique*. Paris, Minuit, 1980.
- Bourdieu P., *Les méditations pascaliennes*. Paris, Seuil, 1997.
- Bourdieu P., *Les structures sociales de l'économie*. Lonrai, Seuil, 2000.
- Bourdieu P., Saint Martin de M., "Le Patronat", *Actes de la recherche en sciences sociales* (20-21), mars - avril, 1978.
- Bouzas R., "¿Mas allá de la estabilización y la Reforma? Un ensayo sobre la economía argentina a comienzos de los '90", *Desarrollo Económico* 129, oct.- dec. 1993.
- Chesnais F., *La mondialisation du capital*. Paris, Syros, 1998.
- Damill M., Fanelli J., *Decisiones de cartera y transferencia de riquezas en un periodo de inestabilidad económica*. Buenos Aires, CEDES, 1987.
- Damill M., Frenkel R., *Malos tiempos. La economía argentina de los ochenta*, Buenos Aires, Situación Latinoamericana, 1990.
- Diamand M., *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*. Buenos Aires, Paidós, 1973.
- Elias N., *Qu'est-ce que la sociologie?* Paris, De l'Aube, 1998.
- Engels F., *Anti-Duhring (1877-78)*. México (D. F.), Grijalbo, 1968.
- Fanelli J., Frenkel R., "Desequilibrios, políticas de estabilización e hiperinflación en la Argentina", Documento CEDES Nro. 31, Buenos Aires, 1990.
- Feletti R., Lozano C., Martínez O., et al., *El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*. Buenos Aires, Letra Buena, 1991.
- Foucault M., *Historia de la sexualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1995.
- Gerchunoff P., Torre J. C., "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico* 143, Buenos Aires, oct. - dec. 1996.
- Glavich E., Bonnet A., "El huevo y la serpiente. Notas acerca del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina. 1983-1993", *Cuadernos del Sur* 16 y 17, agosto 1993 y mayo 1994.
- Gramsci A., *Cuadernos de la Cárcel*. Buenos Aires, Granica, 1974.
- Gramsci A., *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2000.
- Halperín Donghi T., *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Ariel, 1994.
- Holloway J., *Marxismo, Estado y capital*. Buenos Aires, Tierra del Fuego, 1994.
- Jessop B., *The capitalist State*. Oxford, Martin Robertson, 1982.
- Marx K., *El Capital*. México (D. F.), FCE, 1946.
- Marx K., *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, SARPE, 1985.
- Marx K., Engels F., *La Ideología alemana*. (Borrador 1845). Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1975.
- Marx K., Engels F., *La Sagrada Familia*. Buenos Aires, Claridad, 1938.
- Marx K., *Escritos de Juventud*. México (D. F.), FCE, 1982.
- Marx K., *La question juive*. Paris, Unión générale d'Éditions, 1968.
- Negri T., *Fin de Siglo*. Barcelona, Paidós, 1992.

- Nochteff H., "La política económica en la Argentina de los '90. Una mirada de conjunto", *Época* (1), Buenos Aires, dic. 1999.
- Offerlé M., *Sociologie des groupes d'intérêt*. Paris, Montchrestien - E.J.A, 1998.
- Orléan A., *Le pouvoir de la finance*. Paris, Odile Jacob, 1999.
- Ostiguy P., *Los Capitanes de la Industria*. Buenos Aires, Legasa, 1990.
- Palermo V., Novaro M., *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Tesis Norma, 1996.
- Pinçon M., Pinçon-Charlot M., *Sociologie de la bourgeoisie*. Paris, La Découverte & Syros, 2000.
- Salama P., Valier J., *L'économie gangrenée, essai sur l'hyperinflation*. Paris, La Découverte, 1990.
- Schvarzer J., *Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983)*. Buenos Aires, CISEA - Mimeo, 1990.
- Schvarzer J., *Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y 2000*. Buenos Aires, AZ, 1998.
- Schvarzer J., *Martínez de Hoz: la lógica política de la política económica*. Buenos Aires, CISEA, 1983.
- Verbitsky H., *La educación presidencial. De la derrota de los '70 al desguace del Estado*. Buenos Aires, Editora 12 / Punto 12, 1990
- Verbitsky H., *Robo para la corona*. Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Weber M., *Economía y sociedad*. Mexico (D. F.), FCE, 1984.
- Weber M., *Estructuras de poder*. Buenos Aires, Leviatan, 1985.

Fuentes Documentales

- Carta Económica*, "Contexto político" (julio 1988 – abril 1990)
- Clarín*, "Panorama empresario" (julio 1988 – abril 1990)
- Página 12*, "Panorama económico" (julio 1988 – abril 1990)